

Emile Littré, y la Revista de Filosofía Positiva

A la Mémoire de Lucien Lévy Bruhl, Au Professeur Lucio Mendieta y Núñez, en gratitude. Raymond LENOIR, laureado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

I

EMILE Littré nació el 1º de febrero de 1801, año en que Destutt de Tracy publicó los *Eléments d'Idéologie*, poco antes de que Cabanis hiciera aparecer el *Traité de Physique et de Morale*, Gerando la *Génération des Connaissances humaines*, de que el Instituto sometiera a cursos el problema de la *Descomposición del Pensamiento*, y de que M. de Biran viera premiada su Memoria. Herida en su actividad política, la Société d'Auteuil se atrae, por propagar el espíritu de la Gironda, la hostilidad de Bonaparte y ve, en 1803, la supresión de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; pero prolonga la acción de las creencias y de los ritos que tienden a reemplazar al Catolicismo, la Teofilantropía, Teoandría y Religión cívica. Proclama siempre, como M. de Biran le dirá al Abad de Feletz, que “la ideología debe cambiar la faz del mundo” Entra en colusión con la masonería “que refleja todos los movimientos sociales”.

El niño se forma en la escuela y en el culto de la Convención. Su abuelo materno, fabricante de papel pintado, el jacobino M. Johannet, ha sido asesinado por la reacción termidoriana. Su madre es una “ardiente republicana” Los amigos de la familia son: Vatar, un impresor del diario “Les Hommes Libres”, los conspiradores J. Arena, Cerachi, Demerville, los convencionales que la política separa y que la retirada aproxima. Ser republicano no es, para ellos, ni alistarse simplemente en un partido

ni enfeudarse respecto de un jefe de grupo, sino conservar presentes ante sí mismos, sacrificios y esperanzas; de donde resulta una actitud simple, rica y dura, despiadada para con todo aquello que confunde lo conservador con lo revolucionario; es colocar, más allá de las experiencias del 48, de 1830, del Imperio, del Directorio y de la Revolución, la continuidad de la corriente remontante de lo que será, en el curso de medio siglo, el radicalismo de la Convención, única institución en la asamblea parlamentaria que se escinde —como lo habían deseado Sieyes y los ideólogos— en dos cámaras. Es posible que, de joven, haya leído a Fabre d'Eglantine, Poitenin, Chenier y du Sansoir. Si conoció el *Evangelio de la República*, el *Catecismo Republicano*, el *Oficio de la Década*, el *Padre del Universo*, y el *Manual*, debe de haber sabido de memoria el *Himno de Cléanthe*.

Litré vivió en un medio estrecho, insensible a la vida industrial. Su preparación en el Politécnico no le confirió ni la intuición ni el espíritu de análisis que forman al verdadero matemático. No tiene hacia él, sino una curiosidad y un paciencia insaciables. No entra a la escuela en cuyo patio Monge hizo plantar un árbol de la libertad. Aprende en casa del Conde Daru —hombre del Imperio, pariente y protector de Stendhal, autor de una *Historia de Venecia*, de una *Historia de Bretaña*, y de un Poema sobre la *Astronomía*— cuál es el valor realmente práctico de instituciones que deben solamente a los acontecimientos su oportunidad. Pero han de ser la *Nosographie philosophique ou Méthode de l'analyse appliquée a la médecine*, 1795, año II, que comprende principios generales para estudiar y observar en medicina, y el *Coup d'oeil sur les Révolutions et la Réforme de la Médecine*, 1804, año XII, por P. J. C. Cabanis, los que le proporcionan los elementos de su filosofía.

La regeneración de las ciencias y de las artes arruina a van Helmont, Boerhaave y Stahl, revela las imperfecciones de las Escuelas Medicina de París, Montpellier y Estrasburgo, e incita a los médicos filósofos a poner a la Medicina en armonía con las otras ciencias y a que se ilumine con todo lo que la filosofía racional tiene de más rigurosamente determinado en las teorías que conciernen —entre otras cosas— a la economía animal, la ciencia del hombre o antropología, como base de la ciencia moral, la perfectibilidad. La reforma se hace reposar sobre la extensión del método clínico y la institución de una clasificación que depende de él: no hay sino trazar las historias particulares de los enfermos en los hospitales y observar; no hay sino constituir escuelas clínicas que sigan los modelos de las existentes en Brest y en Toulón; reorga-

nizar la masa de observaciones y de experiencias de las que disponemos, establecer entre ellas un orden y un encadenamiento, recomendados por el espíritu que dice en el *Traité des Prédications*: “No adivinaré, sino describiré por medio de signos”, y que había emprendido ya en otros tiempos, en forma semejante, Hipócrates. Las páginas consagradas por Cabanis en las *Révolutions de la Médecine* y el discurso pronunciado, por P. Barthez, en la inauguración de su busto, pone de relieve su alta originalidad. Pero razonar así es aplicar a la medicina, como Destutt de Tracy acababa de hacerlo con la filosofía y Lavoisier con la química, el método de Condillac: el análisis.

La inquietud del hecho hace que Littré se muestre indiferente hacia la *Nouvelle Encyclopédie* de Saint Simon, así como hacia la *Encyclopédie progressive* que reúne en torno de Guizot, en 1826, a Broussais, Cuvier, Esquirol y Magendie; de Salvandy, Sébastiani, Thiers y Laffitte, Ternaux y J. B. Say; Benjamin Constant, Guigniaut y Champollion; a la *Encyclopédie Nouvelle* en el año 1838 por Pierre Leroux y Jean Reynaud. Se atiende a D'Alambert, y a lo que dice Condorcet en sus *Eloges* del *Discours Préliminaire de l'Encyclopédie*: “el desarrollo del espíritu humano no como nos lo presentan la historia de las ciencias y de las sociedades, sino como nos lo ofrecería un hombre que hubiese abarcado todo el sistema de nuestros conocimientos y que, reflexionando acerca del origen y de la vinculación de sus ideas, se formara un cuadro en el orden más natural”.

La *Esquisse d'un Tableau historique du Progrès de l'Esprit humain* le ha llevado, por otra parte, a considerar al hombre como un “ser sensible, capaz de formar razonamientos y de adquirir ideas morables, perfectible, deudor de los principios del conocimiento únicamente a las leyes de la naturaleza, necesarias y constantes”. Los fragmentos sobre la *Atlántida* han revelado la unidad de la ciencia; la *Influencia de la Revolución de América sobre Europa por un Habitante oscuro del antiguo Hemisferio*, en 1786, la seguridad, la libertad y la igualdad; la *Exposición y Principios del Plan de Constitución* en febrero de 1793: “el principio único de la acción de la sociedad en la asamblea de representantes del pueblo”.

La amistad de Hachette, la falta de orientación definida así como el gusto precisos dirigen a Littré hacia los trabajadores de librería. Lleva la tradición de 1780, el espíritu de esos buscadores a quienes sus adversarios tratan de compiladores, folicularios y polígrafos, siempre en busca de publicaciones, de traducciones, de resúmenes, que dependen siempre

de un editor. Littré emprende una obra de documentación considerable, de donde se originan la presentación en un orden lógico y la traducción de los *Traité de Hippocrate* y la traducción del *Dictionnaire de Médecine* de P. Hubert y Nysten con la colaboración del Dr. Robin. Littré se desvanece ante la autoridad de los maestros Rayer, G. Andral, Bouilland; solicita concurso para desquitarse en política, y asume el tono del adivino. La fusión entre los estudios biológicos y sociológicos es tal, que nadie se admira de ver colaborar a Littré en 1825 en el *National* y en la *Revue Républicaine*, en 1837 en la *Revue de deux Mondes*, en un tiempo que vió nacer el 1º de julio de 1836 la *Presse* cotidiana y que contará, al cabo de doce años, con más de dos mil diarios. Pero asombra, al mismo tiempo, al mundo médico por una erudición minuciosa; se hace escrupuloso en exceso, meticoloso, minucioso. y hace dudoso el pensamiento y tarda la expresión. Las frases se buscan y se llevan —como las palabras en Taine— a una aproximación que deja insatisfecho a pesar de su claridad aparente; se ostenta con una ingenua prolijidad.

Littré no había sobrepasado el espíritu detallista que Comte observa en el *Discours sur l'Esprit positif* y para censurarle “la preponderancia entre la mayor parte de los sabios contemporáneos junta a la antipatía hacia toda generalización, estimulada por la reunión en academias, compañías atrasadas” si no había encontrado a Comte.

Encuentra en la obra comenzada una masa de hechos que trastorna a los falsos fugitivos del eclecticismo, los mitos sociales de Saint Simon, la Armonía planetaria de Charles Fourier, el Neocatolicismo de Buchez, el Uniteísmo de Considerant. También una forma de volver a colocarse en un tiempo de reorganización económico que Pecqueur, Leroux, Lamennais, Cabet, Louis Blanc subordinan a una reorganización social súbita. Pero, sobre todo en el *Discours sur l'Esprit positif*, temas que se han hecho familiares gracias a Condorcet y a los ideólogos: perfectibilidad, necesidad y constancia de las leyes de la naturaleza; unidad de las ciencias, y lo que es de Comte: arte político y moral; mejoramiento intelectual y moral de la naturaleza individual y colectiva del hombre; llamado al buen sentido y a la cordura universal; condenación de las divagaciones y aberraciones antisociales, utopías subversivas contra la propiedad y aún contra la familia; crítica de la intuición como expresión del *mi* partiendo del egoísmo; en fin, la constatación de que “la instrucción positiva está limitada, en Francia, a ciertas profesiones liberales que se relacionan particularmente con la Escuela Politécnica y con las Escuelas de Medicina”.

Pero el periodista ya hace ciertas reservas acerca de las relaciones de los proletarios con las clases dirigentes y las clases letradas y sobre aquello respecto de lo cual Comte le reconocía el derecho de formular un programa social. Asimismo Littré compensa —como Thiers, la intransigencia verbal con la tenacidad y el escrúpulo.

Littré emprende un *Analyse raisonnée du Cours de Philosophie Positive* en 1845, y una *Application de la Philosophie positive au Gouvernement* en 1849 con la aplicación de un discípulo “filósofo” del siglo XVIII. Sin el entusiasmo del ‘48, los espíritus no saben sino de la familia, el trabajo, la propiedad y el orden público. Comte emprende en el Palais Cardinal un curso sobre la Historia General de la Humanidad, y funda la *Sociedad positiva*. Pero las fluctuaciones de la República, la supresión por Decreto, en 1852, de los diarios *La Reforma*, *La Democracia Pacífica* y el golpe de estado, vuelven oportunista a Littré. Abjura de la República positiva universal, denuncia el desarrollo orgánico del Positivismo en *Conservation, Revolution, Positivism*. Importa poco aquí si en 1892, Littré reprocha a su antiguo maestro el haber unido economía política, psicología biológica y psicología del hombre colectivo. Había resumido un sistema de ideas centrado en la sociología, como había hecho teoría de medicina o de historia natural. El eco que encontraba en los escritos y Condorcet lo aseguraban. No rompe sino para remontarse después de 1870 más allá del siglo XIX, más allá de la Revolución, hasta 1790. Todo el tiempo que dura el Segundo Imperio, se rehusará, a la vez, a la fe enciclopédica que promete a las sociedades un eterno retorno, y a la historia de la humanidad que ofrece perspectivas infinitas hacia el porvenir. El *Sistema de Política Positiva*, la *Biblioteca Positiva*, el *Catecismo Positivista*, la *Síntesis Subjetiva* marcarán en vano la serie de los años 1851, 1852, 1854, 1856. Comte morirá en vano el 5 de septiembre de 1857; los positivistas se agruparán vanamente en torno de Pierre Lafitte; en vano habrá de aparecer la *Revue occidentale*. Littré esperará diez años antes de romper el silencio. No fundará sino hasta 1867, la *Revue de Philosophie Positive*.

II

La obra semántica de Littré, inaugurada por la *Historia de la Lengua Francesa* se continua por la constitución de un diccionario y de una traducción de Dante. El vocablo, firme como el logos, incapaz de recibir la

mentira como el logos autoriza el empadronamiento minucioso, cotidiano, metafísico e histórico, de las concepciones y emociones de un pueblo. Como tales, estos trabajos constituyen el anverso ingrato, parcialmente implícito, de un combate mensual en la *Revue de Philosophie Positive*, durante el Segundo Imperio, el Año Terrible, la Tercera República, desde 1857 hasta 1881 por la instauración y la conservación del espíritu republicano.

De 1867 a 1870 en la fase preparatoria, Littré teórico, emprende la promoción de la filosofía positiva. Se une a Wyruboff para la geología, a Robin para la biología, a Pouchet para los estudios antropológicos. Desde el primer número de la *Revue*, señala su adhesión a Comte anunciando la separación progresiva del Capital y del Trabajo. Rememora la importancia del *Discurso sobre el conjunto del Positivismo*, “esas páginas que habían planteado, en la fiebre de 1848, las condiciones racionales del problema social, permanecían, en medio del desarrollo general subsiguiente, con su alta y asegurada serenidad” Hace suya la teoría histórica de las revoluciones de acuerdo con Comte “quien ha sostenido siempre que, después de la caída de la Monarquía en 1792, las reconstrucciones del trono no había sido —desde el punto de vista dinástico— sino meras apariencias y que era necesario considerar a los diferentes monarcas como soberanos temporales que llevaban el falso título de soberanos hereditarios” Subraya el desacuerdo que surge entre Bucle en torno al tema de las leyes de la historia, de la teología, del papel preponderante de Inglaterra en el siglo XVIII. No deja de indicar con C. de Blignières que Duruy, después de su paso por el Ministerio de Instrucción Pública, “parece haberse inspirado en la clasificación de Augusto Comte, al crear la *École pratique des Hautes Etudes* (Escuela Práctica de Altos Estudios) que dividió en secciones: de Matemática, de Física y Química, de Historia Natural y Fisiología, de Ciencias Naturales y Fisiología” Piensa volver a encontrar, acerca del fin de la vida, en el transracionalismo de Cournot (contemporáneo suyo), puntos de vista configurados, de manera implícita, en Comte que encierra el saber positivo en los límites de la experiencia y que instaura una jerarquía de las ciencias en una forma explícita; en Littré mismo, cuando avista las inmensidades constituidas por los tiempo y los espacios inaccesibles; en Spencer, evoca lo incognoscible. No hacía falta menos para provocar una revolución filosófica.

¿Cómo la reciben las tres fuerzas mayores de la sociedad contemporánea: la Iglesia, el Gobierno y la Opinión después de 1868? “Tenemos

permiso de hablar anatemizados por la Iglesia, sufridos por el Gobierno, tolerados por la Opinión". Frente al Catolicismo encantonado en la ortodoxia, tanto como frente a la filosofía aliada del Protestantismo, la ciencia no tiene que hacer otra cosa que disipar los desprecios concernientes al organismo vivo y al organismo histórico en una atmósfera de libre pensamiento "se hace experimental como Claude Bernard: los reyes, los pueblos, las asambleas, los cuerpos, los partidos hacen los acontecimientos; el sociólogo hace los experimentos" Se debe de dirigir una evolución social espontánea apelando a todos los concursos, sin hacer el feo ni siquiera a los semi-positivistas que son "encaminamiento" Su campo de acción no se limita ni a un pueblo ni a una nación: se extiende al mundo entero, por etapas. "Importa que, de tiempo en tiempo, desde el punto de vista de la filosofía positiva, ensayemos la apreciación de los acontecimientos de consideración. Nuestra política no es, en ninguna forma, una política que se considere con vistas exclusivas hacia Francia, sino hacia Europa. El interés nacional lo sustituimos por el interés europeo. Sería prematuro ir más allá y abarcar un horizonte más amplio, reservado a tiempos en que los predestinados del Nuevo Mundo estén más avanzados y a los tiempos más lejanos aún en que el Oriente habrá de modificarse por el comercio, por la ciencia y por las ideas de Occidente. Nuestra política no se liga a formas particulares de gobierno . . . la forma que prevalezca será aquella que se acomode mejor a la paz y a la libertad y en la que la Providencia humana será la única dirección de los destinos sociales. Europa debe formar una comunidad unida por vínculos más estrechos que los simples tratados. Tres grandes objetivos se le ofrecen: la Paz, el Liberalismo, el Socialismo" La paz está amenazada por "la necesidad de expansión de Alemania que no tiene aún detrás de sí un pasado revolucionario, que no ha atravesado ni las repúblicas ni las dictaduras", y por la necesidad de expansión de Rusia de la que Wyrouboff descubre la amplitud de la anarquía moral. La libertad está amenazada por las dificultades que presenta el sufragio universal como experiencia social. El socialismo está amenazado por la substitución en el pueblo, en sus aspiraciones tanto como en sus orígenes, de las clases ansiosas de tomar cada una en sus manos su propia causa, de discutir su situación, de proponer los medios de remediarla, de intervenir en la mezcla política y social. Oscila entre la metafísica y la práctica. de la comunidad de bienes y de la igualdad de los salarios a la cooperación, a la regulación de las fuerzas, a la internacionalización de los intereses y de los obreros." También "desde el punto de vista del método es indis-

pensable poner sobre la misma línea el Socialismo comunista, el Socialismo pasional de Fourier y el Socialismo católico-feudal de Augusto Comte". Aquí, debemos contentarnos con cooperación, participación y socorro mutuo. La filosofía positiva parece la única capaz de dar: al pensamiento una unidad orgánica; a los republicanos, una disciplina que tenga la adhesión de Jules Ferry, diputado por el Sena. Para él, la potencia de la nación no se mide por la fuerza de su gobierno, sino por el grado de vitalidad de todos sus partidos, por la intensidad de la iniciativa de cada uno de los grupos que la componen"

Los congresos científicos de Ginebra, de Berna, de Lausanne, los congresos obreros de la Association Nationale de Bale, la institución de grupos positivos en los Estados Unidos de América parecen establecer, poco después de 1870, un espíritu de pacificación y marcar una era nueva en la que el culto de la ciencia encuentra finalmente su lugar. Littré lo precisa: "Gracias a la cordura empírica de los hombres de Estado y a los discursos de los publicistas, las situaciones se desarrollan poco a poco, paso a paso, tomando siempre el presente como punto de partida y sin extenderlo sino a una corta distancia" Método sociológico en acción, se vuelve bien pronto en contra de la Iglesia encantonada en el Catolicismo romano y contra el Gobierno porque "ha excluido de la enseñanza lo que no es conciliable con la ortodoxia más o menos cerrada, puesto que va del Catolicismo romano al Protestantismo, al Judaísmo y aún, en Argelia, al Mahomedismo." Littré estima la situación como demasiado laica para ser clerical. En plan de médico-filósofo, se adhiere a la idea fundamental de *organización*, punto de unión de lo biológico y de lo social. Presenta, en enero de 1870, los *Origines organiques de la Morale*. Apenas su artículo ha podido asombrar a la opinión, armar escándalo, suscitar protestas en nombre de la moral cristiana, la guerra estalla. Surgen las derrotas, se suceden las traiciones que provocan la invasión. Durante el sobresalto patriótico de París, el despertar de la Comuna, Littré se refugia en Burdeos con un plan de reorganización de la Instrucción Pública. En la capital de la Gironda, se ve nombrar —a petición de Gambetta— Profesor de Historia en la Escuela Politécnica de Burdeos. Por primera vez en 23 años, Littré es obligado a marcar la divergencia de la historia y de la filosofía de la historia en el caso de la Tierra y del Hombre, del hombre prehistórico y salvaje, de la civilización mexicana y del Perú, de los Egipcios y los Babilonios, los Hindúes y los Iranios, los Judíos y los Fenicios. Distingue pueblos progresistas y pueblos no progresistas como los Chinos. Después, pasa a hacer consideraciones generales

acerca de la antigüedad llena de civilizaciones fundadas en el empirismo y las artes industriales, hasta la civilización fundada en la ciencia.

En este momento, el filólogo impregnado de semántica, se revela. El sociólogo va a poder colocarse frente a los acontecimientos históricos como el matemático frente a los valores reducidos a un puro simbolismo. Va a poder extender a los hechos sociales el cálculo de probabilidades en el espíritu y los límites de Laplace. Ya se une al espíritu de Renouvier y del Politécnico, ya concibe las posibilidades de dar a sus alumnos, "como ejercicios, temas de composición que supriman lo accidental". Los acontecimientos deciden las cosas en otras formas: proclamada la República, Littré tendrá necesidad de ser profesor de sociología; no tendrá ningún otro objetivo inmediato sino prevenir toda confusión de los positivistas con los igualitarios, fraternitarios, humanistas, icarianos, unidos bajo el signo del comunismo. No tiene otro fin lejano sino la promoción orgánica de la Revolución. Pero aquí las aspiraciones públicas no podrían reducirse a impulsos de las sociedades secretas. El espíritu republicano no se podría sostener en una capilla de divisas en espera de la preponderancia alternada de una clase o de una Logia. La Francia, que acababa de constituir el tratado de paz de 1871, es declasada: no está ni entre las grandes potencias ni entre los pequeños países. La burguesía sigue a la nobleza en el seno de la reacción, contra lo que pasa en Alemania, en Austria y en Italia. Las masas populares que estaban a punto de triunfar del Cristianismo y después del Protestantismo, tienen a la vista hacer el estado laico. No tienen que hacer sino dejar actuar los grandes recuerdos de la Revolución. Para confundir lo mejor y lo peor, ellas sólo sabrán hacer valer y prevalecer, en la sociedad francesa, las ideas de *igualdad, justicia, humanidad, tolerancia y emancipación intelectual*.

Desde entonces, Littré se acordará de que, después de 80 años, Francia es el principal agente del movimiento que tiende a cambiar las bases católico-feudales del orden social; en Europa que teme el Internacionalismo, el Pangermanismo, el Paneslavismo; en plan de libre pensador que conserva hacia la Iglesia, que toca a su fin, "un profundo respeto histórico"; en plan de filósofo que estima el progreso científico como más fácil de asegurar que el orden social amenazado de destrucción tanto por el antagonismo latente de las clases burguesas y pensantes como por una doctrina de clase del tipo del Socialismo. Pensando en un tercer partido, frente a la Teología y a la Metafísica incommovibles ante el progreso de las ciencias, toma el imperio inhumano del acontecimiento y

el poco asidero del pensamiento en los hechos. Se contentará con una política de día a día que enfoque, la situación cotidiana. Los destinos ambiciosos se volverán eventualidades, así, "nuestra Europa se parece mucho a la Grecia engrandecida en la que las naciones forman entre sí, como los pueblos helénicos, un sistema turbado pero no destruido por la guerra". La política será, por tanto, experimental. "Sin duda, el empirismo más discutido ha podido dirigir la conducta de los jefes republicanos en las conyunturas por las que atravesamos; pero el empirismo mismo no es insensible a la influencia de las naciones que adquieren definitivamente un rango en el haber positivo." Ya no está contento de que exista una sociología. No es indiferente que la noción de límites en lo arbitrario, en las pasiones políticas, en los conceptos "rationales", en la utopía, penetre a un cierto número de espíritus avanzados y que, al contrario, la noción inversa, o sea la de los oportunistas, se convierta en habitual. Asimismo, la duración media de los gobiernos es de 15 a 18 años, al término de los cuales aparece el año climatérico. Primer Imperio, Realeza de los Borbones, Reinado de Luis Felipe, Segundo Imperio, han sucumbido desde que los períodos climatéricos han dado a las predisposiciones mórbidas una agudeza tal que se encuentran signos de cambio y se produce una revolución. Una constatación de este tipo convida a la prudencia, así como también incita a establecer entre la República provisional y la República definitiva, transiciones.

Asimismo, hace falta satisfacer nuestros compromisos, procurar la evacuación del territorio, rehacer las finanzas, el ejército, la educación popular; realizar la separación de la Iglesia y del Estado; asegurar la expansión colonial. Littré tiene plena libertad para perseguir la realización de todo eso en el seno del parlamento así como en los medios cultos. Es llevado por los electores del Sena a la Diputación en 1871, al Senado en 1875; es recibido en la Academia Francesa en 1873, en la Academia de Copenhague en 1876, como Doctor en la Universidad de Leyden en 1876, en la Logia de Clément Amitié, obediente al Grand Orient de Francia presidido por Charles Cousin, en la misma época en la que Honoré Charcé y Jules Ferry, ante Emile Augier, Louis Blanc, Brisson, Lockroy, Gambetta, Rouvier, Floquet, de Hérédia, Ch. Lauth, Ed. About, J. Claretie, Mathias, dignatarios que le invitan a tomar parte en sus trabajos exponiendo a los 73 años los *devoirs de l'homme envers Dieu*. Todos los cargos dan apenas al Director de la *Revue* la ocasión de manifestar su pensamiento en relación con Dunoyer, Bastiat, Saint Simon; su predilección por la organización frente a los transformistas, a

Agassiz, a Quatrefages, Claudio Bernard y Maudslay; su inquietud y preocupación por la precisión frente al *Malay Archipel* de A. R. Wallace, y los Australianos que aún son ejemplos del hombre salvaje. Dejan apenas al organizador, en una época que engendra, según A. Dulort, “liberales, jacobinos y federales”, el tiempo disponible por enseñar la Sociología en la República, para la fundación de una *Société de Sociologie*, la elaboración de un *Traité de Sociologie* y la institución de una *Ecole de Sociologie*.

En 1872, se funda una *Société de Sociologie* de 25 miembros, que tiene por Presidente a Littré, por Vicepresidente a Ch. Robin y Wyruboff, por Secretarios a P. E. Cathelineau y Antoine Dubost; por miembros a André de Bagneux, Bertillon, Boysset, Boudet, Castelneau, Dr. Clavet, Deroiin, Graffin, G. Hubbard, Jourdy, Maxime Legrand, Dr. de Mahy, A. Mercier, G. Noël, Dr. Onimus, E. de Pompery, P. Pétroz, H. Stuping. Dr. Taberlak. Su Presidente lee y somete a discusión, desde la sesión del 23 de mayo de 1872, el plan de un *Traité de Sociologie* poniendo en práctica sus cualidades de filólogo para refundir los términos en uso desde el *Cours de Philosophie Positive*. Sociología estática y dinámica se convierten ahí en sociomeria y socio-dinámica. Estados dinámicos de conservación, de gobiernos y de progreso se vuelven sociergia, sociarquía, y sociauxia. Producción, cultura moral, bellas artes, ciencias, se vuelven socioposes, sociagathia, sociocalia y sociolethia. Las dificultades sociales se convierten en sociotaraxia. En torno suyo, y bajo el impulso de Wyruboff, de Roberty, de Guarin Devitry, se instituye un trabajo colectivo en torno a la clasificación de la Sociología. El Dr. Clavel, G. Hubard toman parte en él. Roberty encuentra a Guarin de Bitry en muchos puntos, y responde sin llegar a convenir. Por su parte, ante la creación, por iniciativa privada, de una *Ecole Libre des Sciences Politiques*, G. Wyruboff sueña con que la *Sociedad de Sociología* pueda fundar una *Ecole Libre des Sciences Sociales*. Los pequeños detalles de la vida social que son relevantes para el arte político no pueden tener importancia si no se les relaciona con una concepción general sobre el organismo de la sociedad y sobre su funcionamiento. Sólo un estudio profundo tendiente hacia una filosofía de la historia puede conferirle unidad y restituirle su primer importancia, comtista, a los puntos de vista enciclopédicos. En cuanto a H. Stupuy, presenta en 1879 una Memoria a Jules Ferry, Ministro de Instrucción Pública, a fin de instituir, en el Colegio de Francia, una cátedra de historia de las ciencias consideradas en su conjunto, de suprimir la Academia de Ciencias Morales y

Políticas constituída por la Convención, suprimida por Bonaparte, reestablecida por Guizot como “emanada de una manera de ver especial y sistemática”, para reemplazarla por una sección de sociología en la Academia de Ciencias. Estas ideas ya habían sido expresadas por Comte en 1833 quien las había comunicado a Guizot en esta fecha y a Salvandy en 1846 y por Littré a M. de Vaulabelle en 1843.

Los sociólogos entran en competencia con algunos médicos reunidos hacia 1859 en torno de Broca, para fundar con Quatrefages, Topinard y Bertillon, la *Société d'Anthropologie* en 1876, con Mortillet, *l'Ecole d'Anthropologie*. Aquí, quienes orientan la ciencia natural del hombre hacia la biología, parecen más dichosos que quienes orientan esa misma ciencia hacia la sociología. Después de discusiones largas e interesantes, la sociedad reconoce que ninguna de las opiniones expresadas ni ninguna de las clasificaciones propuestas es buena. Todo trabajo colectivo, al convertirse en imposible, hace que el trabajo individual, dirigido por todos los medios posibles en todas las direcciones imaginables, se convierta en muy urgente. Littré deja a Wyruboff la tarea de confesar el fracaso. Da el ejemplo de investigación individual al emprender de nuevo, a diez años de distancia, el estudio de un tema que le entusiasmaba en el momento de estallar la guerra franco-prusiana: *L'Origine et Sanction dans la Morale*, que se relaciona con los *Origines organiques de la Morale*. Ahí, la moral aparece como adquirida, como producto de opiniones que se forman acerca del bien y el mal moral, las tribus, las ciudades y los pueblos; que sigue el movimiento de las civilizaciones sin ser ni inmutable ni universal, pero cuyas variaciones son dominadas por un fondo sentimental común a todos los hombres: *la constitución misma del alma humana*. Así toma posición el positivismo contra el utilitarismo, el evolucionista que vuelve a juntar bajo la simpatía universal y el amor a la humanidad, el simple egoísmo transformado.

III

La obra esotérica se circunscribe, la obra exotérica se despliega. Un hombre que duda entre la matemática, la física, la medicina y la literatura ha ensayado todo. Ha mostrado curiosidad por todo: por la ciencia, la filosofía, la historia, la crítica, la estética y aún la poesía misma. Ha pensado en alargar la clasificación de las ciencias de la cual se declaran parientes todos los sistemas. Extraño a la tradición humanista,

estima la tradición intelectual como enteramente formada y no se adhiere tan fuertemente al positivismo sino para encontrar de nuevo en él y al través de Comte, a Condorcet, d'Alambert y Descartes. Asimismo, se trata de pensar y de vivir día con día, sin preocupación de síntesis ni de disociaciones conceptuales. Si el pensamiento está en rectificaciones y en desplazamientos, no podría expresarse mejor que en y por medio de una teoría.

El animador, en tal obstinación de trabajo, agrupa en torno suyo a los espíritus más diversos, sin tomar en cuenta el origen, la disciplina o la fortuna: es que todos aceptan los mismos principios que consagran un equilibrio intelectual como reflexión de la vida sobre sí misma. Han consentido, de una vez por todas, en sus convicciones, sacrificios y una acción militante. Han aceptado hacerse combativos, exponerse a las variaciones de la opinión. Y los hay ilustres. Hay otros que inauguran una nueva disciplina: Noël se junta con Cantor en el caso de la numeración decimal (1869). El Dr. Bertillon determina la naturaleza de la estadística aplicada al estudio de las colectividades bajo la forma de demografía (1872). E. Jourdy examina los intereses científicos de Francia en Extremo Oriente (1873). E. de Pompery describe el familisterio de Guisa (1876). Algún otro bosqueja la criminalidad desde el punto de vista sociológico (1878). Y así como los hay ilustres, hay otros más humildes, como el positivista Félix Aroux, antiguo fabricante de paños en Faucart, Cantón de Fauville en el Sena Inferior. Todos presentan las mismas reservas en torno de las mismas obras y de los mismos hombres, tanto de Francia como del extranjero, por tener las mismas antipatías, los mismos odios e idénticos temores. No aceptan a la Iglesia. No aceptan a la Universidad. No aceptan a los grabadores, contadores, pintores sobre esmalte, mecánicos, trabajadores del bronce, moldeadores, mecánicos, carpinteros, que producen en la *République française*, 43, Rue des Vinagriers, un manifiesto que reclama "derechos comunes para ellos, e instrucción para sus hijos". Además, no aceptan la corriente angloamericana contemporánea. Sin duda, por sus aspectos positivos ésta presenta afinidades con el positivismo: Fernand Papillon cede a la tentación de presentar a David Hume como un precursor de Comte; Roberty a la de presentar a Marx como un socialista moderado, discípulo de Proudhon; Wyruboff a la de presentar a Lews como un positivista. Pero, desde 1875, sienten vivamente el desarrollo de la sociología paralizado por el desarrollo de ideas y de hechos políticos en el mundo anglosajón.

Con Darwin, de quien Clémence Royer acaba de traducir el *Origen de las Especies*; con Spencer en quien Pichard revela, en 1873, “la ausencia de demostración positiva de una ciencia social, la negación de las ideas generales o concepciones del Universo como factor de la evolución, puntos de vista estrechos sobre el origen de los continentes, una psicología un tanto bastarda y mal relacionada con la biología, una falta de unidad de método en la clasificación de las ciencias”, con Haeckel, con el Dr. Strauss, un movimiento transformista es el que surge. Se traduce: en Alemania, por el Estado Providencia de Bismarck; en Inglaterra, por un llamado al *self help*; en Francia, por una desagregación de los conceptos biológicos entre los botánicos como Jordanistes y de Laporte, Ch. Martín, Chimper, Naudin. Instintivamente, el sistema descrito por Laplace obra para restituir al Universo su autonomía, al clima y a la raza su importancia.

Después de un período de espera ocupado por discusiones estériles, pataleos, repeticiones interminables de algunos principios teóricos infecundos, la sospecha contra las iglesias y contra la filosofía anglosajona, la República se funda sobre la derrota de Europa, la tradición revolucionaria, la extensión brusca de la francmasonería. Lleva al catolicismo romano a concertarse con las sociedades secretas. Entraña la vulgarización de las corrientes alemanas, inglesas, italianas y le confiere cartas de positividad para incorporarse en la comunidad europea. Permite la multiplicación de los trabajos de detalle y la instauración de puntos de vista de conjunto. Sin duda, las naciones prácticas conservan muchos nexos con la vida corriente como para no parecer fundamentales. Es el tiempo en el que Ch. de Blignières presenta una *Exposition abrégée et populaire de la Philosophie Positive*, y en el que Charles Buysset, antiguo representante del pueblo, escribe un *Catechisme du XIX Siècle*. La *Revue* debe decir su palabra sobre la familia, la patria, el capital nacional, la cooperación democrática y las sociedades cooperativas, la emancipación obrera y la reducción de las horas de trabajo, el impuesto y los principios del “89”, la burguesía y la renta, las asociaciones obreras en Rusia, el proletariado rural en Inglaterra, el sistema electoral, la organización judicial, la administración, la instrucción popular, la caridad pública y el régimen penitenciario en los Estados Unidos, así como sobre los intereses de la ciencia francesa en el Extremo Oriente, de acuerdo con un principio de concurso espiritual que se afirma en la paz y en la libertad por la Comuna, la Nación y la Federación.

En seguida, vienen los trabajos de los sociólogos propiamente dichos. El mito del árbol de la vida y del árbol de la ciencia, el bien y el mal

en el Antiguo Testamento, permiten a Littré dar, con ayuda de un estudio del Dr. Spiegel sobre los persas, el ejemplo de la mitología comparada. Las épocas prehistóricas son evocadas por Clémence Royer. Las ideas de expiación y de penitencia descubiertas en 1877 por Lemoyne a partir de la interpretación que da a textos del capitán Grey y Perron d'Arès, Sir. J. Lubbock, Gobineau, Colline, Littenstein, Dobrizoffer, Spix y Martins, Robertson Masperó. La familia en el pasado provoca un estudio de Lesigne (en 1878), quien cita a Mac Lennan por confundir pasado y presente, sociología estática y sociología dinámica, pero quien no conocía menos a Bachoffen, Lubbock, Tylor, Moreau y Giraud. Sus puntos de vista son bastante precisos como para que, un año después, las relaciones del hombre y de la mujer, de acuerdo con la exogamia, la poligamia y la poliandria autoricen hipótesis revisables pero plausibles, como la sucesión de la violencia y del rapto, y la asociación económica. Un año después, muestra, con un poco más de arte, cómo la humanidad primitiva creía en la naturaleza animada, ofreciendo una ingeniosa fusión de Comte y de Tylor que pone fin al prestigio del fetichismo. Completa estos trabajos con el papel de la experiencia dentro de la antigua concepción del mundo. Sin embargo, Comte, Lubbock y *Les Origines de la Civilisation* de Lavellayé permiten, en 1878, a Paulhan la constitución de *Le Fondement de la Morale*. Sus estudios de 1880 sobre la criminalidad constituyen, por su orientación estadística, el modelo del *Suicide* de Durkheim. Entretanto, Mathias Duval celebra a Claude Bernard.

De una y otra parte, estudios de detalle y trabajos de conjunto. Son hechos originales: los anamitas de Lian Winh Ky, los hechos originales australianos citados como primitivos por Littré; los hechos originales del culto Shinto relatados por el Dr. Mazat. Poco después del debilitamiento de Turquía y del Tratado de Berlín, la oposición de los semitas y de los asirios del Oriente musulmán y del Oriente cristiano, toman una apariencia histórica. Las primeras consideraciones de conjunto, relativas a las poblaciones primitivas, hacen su aparición. Guarin de Vitry presenta —entre 1874 y 1876— una *presociología* cuya vigorosa originalidad inspira al mismo tiempo a Roberty y a Espinas. Sin embargo, mientras que estas novedades penetraban en la Universidad para matizar el conceptualismo y el neocriticismo de los adjuntos de filosofía, la consolidación de la República favorecía la resurrección del fourierismo, del blanquismo y de Icaria. Bajo el efecto del racionalismo, las tradiciones reformistas se despiertan. Un poeta popular, Pierre Dupont, vuelve a encontrar su hora de celebridad. E. de Pompery opone al socialismo teórico, el socia-

lismo práctico hecho de cooperación, mutualidad garantizada, previsión, tal como, en 1859, se concibe el familisterio de Guiza. Comenta los estatutos de la Asociación Cooperativa del Capital y del Trabajo, por una sociedad en la que el primer domingo de mayo es dedicado a la Fiesta del Trabajo. Y el antiguo militante que pedía en 1848, para democratizar a Francia, una dictadura de seis meses a la cual sucedieran una constitución y el respeto de la Asamblea Nacional, se levanta contra el oportunismo actual para oponerle el blanquismo. La Escuela de Buchez, Rue Chabanas y el Neo-Catolicismo son evocados por P. Olivaint. de New York a Naurco, Holinski retiene en el país de los mormones el recuerdo de una epopeya utópica de 1848, Cabet, 300 soldados de la Humanidad, una comunidad que adopta el cristianismo en su pureza primitiva, la constitución icariana y, en el extremo, la divisa de Littré: *fraternidad, unidad, solidaridad*. En una oposición de detalle llena de escaramuzas frente a los filósofos contemporáneos que proceden de Comte y reniegan del positivismo: Renouvier, Taine y Vacherot, los positivistas rompen los últimos vínculos que impiden que el pensamiento se rehaga inactual. A favor de reminiscencias y reconocimientos surgen las evocaciones. Elie de Beaumont, François Arago, Lamarck, Turgot, Condorcet, Diderot, Beaumarchais, Voltaire retraen insensiblemente el espíritu positivo, por Blyle hasta su promotor Fontenelle.

IV

Animador adormecido sobre la imagen del Cristo que se desploma sobre la mesita de trabajo en Mesnial, G. Wyruboff asocia a la dirección de la *Revue de Philosophie Positive* al Dr. Robin, quien colaboró con Littré en la publicación del *Diccionario de Medicina y de Cirugía* y que acaba de cumplir los 60 años. De 38 años de edad él mismo, nacido en Moscú, y habiendo permanecido ruso como su colaborador de Roberty, dado a la física, a la mineralogía, a la geología, Gregoire Wyruboff debe reemplazar por el estudio la falta de tradiciones nacionales. Su adhesión al positivismo es menos una adquisición y aquiescencia a la doctrina de Comte que una construcción impersonal que resume el saber positivo, homogéneo por el método si no por los materiales que lo componen; al menos, hacia allá tiende más y más. A partir del momento en que comienza a publicar, se marca una evolución singular que le aparta del *Cours de Philosophie Positive* y le da una conciencia cada vez más clara

de su originalidad. Robin le enseña que ha buscado vanamente en otras partes distintas de Augusto Comte vistas de conjunto más perfectamente justas y más luminosas, concernientes a todo lo que se refiere al objeto y a los fines de la biología, a su relación con las otras ciencias, a la naturaleza y la extensión de las investigaciones esenciales, a los medios de investigación que le son propios y a las partes de la lógica en particular y de la filosofía en general, que la desarrollan y afirman. Por su parte, Littré le ha designado la condición fundamental que separa a la sociología de la biología. Si la noción de serie social tiene por equivalente el concepto de serie orgánica, una y otra se presentan en condiciones diferentes.

También el filósofo ruso parece haberse atenido desde luego a la letra al *Cours de Politique Positive* y al *Système de Politique Positive*. Prueba su propio positivismo en contacto con el *Calendrier*, para arruinar una concepción religiosa y social cuya base es falsa, en la que las verdades de detalle, justas y realizables deben ser consideradas como parte integrante y necesaria de una organización social definida. La justificación cosmológica de una división de la lunada en 13 períodos iguales parece tan discutible como la institución de una nueva era en 1789. La elección de los grandes hombres presenta muchas lagunas por no figurar algunos reformadores; Wycliff, Huss, Lutero, Calvino, Knox, Zwinglio, no fijarse en algunos ortodoxos: Cyrille y Methodio; en algunos literatos y artistas de la Edad Media, en algún neoplatónico con Plotino; en algún escéptico con Sextus, Séneca, Epicuro; en ningún otro escultor que no sea Miguel Angel cuando existen Donatello, B. Cellini, Juan de Boloña; en ningún arquitecto cuando están Bradamante, Bernini, Brunelleschi, Scanezzi, Palladio, Vignoles, San Micheli; en ningún otro pintor que no sean gentes de tercer orden que ocupan los lugares del Corregio, del Veronés, de Velázquez, de Van Dyck; en ningún otro músico que Bach, Haydn y Cimarosa. Es mudo con respecto a Arago, Fresnel, Young, Ampère, Dulong, Haüy; sobre Chevreul y sobre Dalton; sobre Vesalio, Ambroise Paré, Magendie. Por lo menos, las fiestas de filiación de domesticidad y de paternidad confieren a una idea justa un carácter de grandeza.

Wyrouboff prueba su propio positivismo al contacto de la filosofía de la historia, y de la ley de los Tres Estados, en sus relaciones con la crítica que encierra la *Science de la Religion* de Max Müller. El examen

de las distintas civilizaciones que se han sucedido en el Extremo Oriente, su comparación con los tipos establecidos por Comte, permiten estimar que las civilizaciones de la India y de China escapan a la ley de los Tres Estados. Si la mitología védica y el Brahmanismo corresponden al politeísmo y se transforman en una metafísica sutil, el budismo, como filosofía negativa, marca el término de una serie particular, diferente de la que ha recorrido el Occidente. Por su parte, China presenta una astrolatría, después una metafísica que busca, de acuerdo con Lao Tse, la solución del problema metafísico y moral en la abstracción del espíritu. Si esta teoría es cierta con respecto a la raza aria, la ley de los Tres Estados se vuelve empírica y cesa de ser la expresión de un hecho general, de una función propia de todas las colectividades humanas, tan imperioso que el rasgo del fetichismo dominaría el Occidente. Aquí, la síntesis subjetiva y Lafitte representan lo oficial de la ortodoxia positiva, poniéndose en contradicción con la experiencia. Frente a la raza aria creadora de religiones, la raza amarilla ofrece una astrolatría sin politeísmo o mono-teísmo, con excepción del mahomedismo de los mongoles.

Wyrouboff prueba su propio positivismo al contacto de la política positiva. Las reservas sobre el comtismo pueden hacerse más discutidas, más episódicas pero no por eso quedan ahí con menor precisión. La filosofía no puede admitir ni al hombre en el orden de la ciencia social ni la clasificación tripartita que toma en cuenta a la familia, a la nación y a la raza. Entre la familia y la nación se insertan las clases sociales. Una división de las necesidades, de los intereses, de las pasiones y de las ideas, que justifica el fraccionamiento del Poder Legislativo y Ejecutivo, restituye al grupo su realidad concreta y sus elementos de variación. Este movimiento, que se opone a la unificación robespierrana, hace considerar al sabio ruso como a uno de los más grandes espíritus de nuestra época, al revolucionario enemigo de todas las instituciones sociales, del sistema bancario y del Instituto: Proudhon. Fragmentaciones, limitaciones de derechos, reducción del campo de acción parecen garantizar el orden. Autorizan, de acuerdo con la filosofía del derecho, la política, las bellas artes y la economía política, una dinámica social fundada en una *estática vital* que P. Papillon desprende del estudio de Téphile Bordeu, a quien puede considerársele como el más positivo y filosófico de los psicólogos del siglo XVIII. La constituyen cuatro principales: la naturaleza, para conseguir mayor variedad de estructura con un mínimo de economía, actúa por repetición de la misma forma; la energía vital se obtiene, no por acumulación de órganos independientes, sino por división del

trabajo fisiológico, tal como lo admitía Milne Edwards; la potencia vital se obtiene, no por medio de órganos especiales, sino por jerarquización y centralización de las funciones, tal y como lo admitía Cuvier; la organización obedece, finalmente, a una ley de compensación, de crecimiento y balance tal como lo admitían Goethe y Geoffroy Saint Hilaire.

No le queda a Wyrouboff sino seguir el desarrollo y las vicisitudes de la filosofía positiva al través de Europa y del Mundo en general. En la Universidad de Bruselas, el rector Tiberghien denuncia, en 1868, al Positivismo, al que califica de materialismo inconsecuente y de ateísmo embozado. Es el Congreso de Lausana. Es la definición de la filosofía comtiana, hecha por Huxley: "Catolicismo sin Cristianismo" que agita la cuestión del federalismo, el problema de Oriente, el problema polaco y el problema social. Es Monro quien censura a Comte porque "hace sentir, con la lectura de su lección 54, un soplo ultramontano". Es el manifiesto americano en el Anti-Concilio de Nápoles en el que los libre-pensadores americanos declararon, por boca de M. Luckeduy que "nuestros tiempos buscan, ante todo, reemplazar el culto de la fe por el culto de la ciencia". Es la adhesión, en Nueva York, del *Liberal Club* y de Mr. Croly, editor del *New York Herald*. Es la filosofía positivista de Miss Harriett Martineau. Es la confrontación de Comte y Spencer hecha por M. Bell en *Modern Thinkers* de Nueva York. "Lo que creemos. Diálogo entre un interrogador y un positivista incompleto. Queremos ser comprendidos por lo que Lincoln llama el pueblo simple . . . mantenemos, con M. W. Hamilton, el profesor Mansell y H. Spencer que, según las leyes de nuestra naturaleza, no podremos jamás ni comprender ni conocer la divinidad". Es, en 1869, la aparición de la primera cátedra de filosofía positiva en la Universidad de Harvard, impartida por el profesor John Fish. Es la filosofía positiva y la exposición de Viena en 1847. Son los *Problems of Life and Mind* por George Lewes. Es la filosofía positiva cristiana con José Victorino Lastarria. Es, en 1877, la cuarta edición del *Cours de Philosophie Positive*. Es la filosofía positiva en Portugal, en España, en Brasil, con Barreda desde 1852, con Díaz Covarrubias, Ministro de Instrucción Pública, con Ignacio Ramírez. Es la carta de Alberto de Carvalho a M. Littré acerca de la Filosofía Positiva. Es el Positivismo de T. Braga y de Julio de Mattos, los trabajos sociológicos de Consigliieri Pedrozo, de Miguel A. Feitosa en Porte, Lisboa, y Río de Janeiro.

Asimismo, la contracción creciente del equilibrio europeo en el curso del siglo XIX lanza fuera de las grandes potencias europeas a países es-

lavos y españoles, para concentrar a la comunidad europea en Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. En un esfuerzo paralelo al de los latinos de América del Sur y de Europa, Wyruboff ensaya la adaptación del Positivismo al espíritu de una nación inmensa, situada en los confines del Polo Norte, de Europa, del Extremo Oriente y de Asia. Si la corriente creada, un siglo antes, por Pedro el Grande y Catalina II trabaja en su favor, Berlín, Constantinopla y Pekín continúan siendo poderosos centros de atracción que acarrear en las relaciones exteriores, perturbaciones periódicas. Wyruboff se da a la doble tarea de hacer conocer en mejor forma su país, profundizar menos en su expresión artística o literaria, filosófica o religiosa, que en sus instituciones y sus costumbres. Es así como estudia por turno: la clerecía, el proletariado, el comunismo. Denuncia la anarquía mental de Rusia por haber seguido en su desarrollo intelectual una marcha distinta de las otras ramas de la raza aria. El Cristianismo está reemplazado ahí por la mitología primitiva, para constituir no una fase orgánica, sino un período de anarquía y de disolución. Rusia entrará, sin duda poco a poco, directamente en esta fase positiva que se establece más y más en Europa por la ciencia y el individuo.

Para controlar esta impresión que corrobora la interpretación dada de las civilizaciones del Extremo Oriente, Wyruboff presenta, en 1877-1878, los resultados de un viaje por su país, hasta los confines de Asia. A la experiencia de otros pueblos, Rusia no aporta sino limitaciones; a la visión clásica del mundo, lleva únicamente restricciones. Pero, si el aporte eslavo a la comunidad europea sigue siendo negativo, Alemania revela la aparición del Neo-Kantismo y del Criticismo de Dühring, Göring, Avenarius, Richl, Henize, cuyos puntos de vista se encontrarán con los de Helvecio y de Holbach.

Rusia, re-encontrada, entrega la filosofía química dominada por el genio de Dimitri Mendelejef, los puntos de vista de la termoquímica de Marcellin Berthelot, el cálculo de las operaciones químicas de Brodie. De suerte que, a su vez, G. Wyruboff emprende la revisión de sus ideas relativas a la química, la biología, y la sociología amenazada de disolución por las ciencias sociales de H. Spencer y de Stuart Mill, la antropología de Broca y Topinard, la psicología comparada de P. Mantegazza, de Gigli y Letourneau. Es para mantener, ante el fracaso de la *Société de Sociologie* fundada en 1872, la divergencia de los trabajos y la gravedad de objeciones de detalle dirigidas al Comtismo, la gran tradición positiva. Si la ley de Tres Estados es bastante empírica como lo atestiguan las sociedades del Extremo Oriente y el pueblo ruso, no se sigue ahí que

sea necesario tratar la sociología como una ciencia concreta con Spencer. La sociología sigue siendo una ciencia abstracta que se escinde naturalmente en estática y dinámica siguiendo la estructura y el funcionamiento que hacen de esta disciplina la prolongación normal de la biología.

Broca y Littré causan, con su muerte, en la antropología y en la sociología, una crisis que Wyruboff trata de conjurar. Codirector con Charles Robin, reúne en torno suyo y de su compatriota E. de Roberty, a Spuller, E. de Pompery, A. Dubost, Clémence Royer. Intenta precisar el acuerdo en el que queda con Roberty, distinguiendo historia natural y ciencia natural, filosofía social y sociología, para unirse a la gran tradición. No acusa ahí menos la divergencia de los espíritus. Mismar reestablece entre la Sociología y la Cosmología los lazos seculares. E. de Pompery restablece entre la Sociología y la Etnología la dependencia instituida por los relatos de los navegantes y de las exploraciones. En una dirección opuesta, Jacques de Boisgelin desprende de la historia comparada *truncocronismos* y *sincronismo* que, de época en época, siguen la misma filiación mental y moral disponiéndose de acuerdo con las mismas formas y realizando obras semejantes. Imponen una serie necesaria de fases sociales. Por su parte, Reville propone sus *Prolegomènes de l'Histoire des Religions*. Los espíritus colocados al margen del Positivismo dejan de ser sospechosos. Renan, de moda, se convierte en un "brillante aliado" A favor de esta apreciación, Taine deja de parecer el historiador frecuentado por la idea fija de la Revolución hecha enteramente de crímenes y de estupideces, perdido en una laboriosa acumulación de acontecimientos locales. Sin embargo, la vida política evoluciona. Gambetta tomaba la palabra con modestia y deferencia en el Banquete a Littré. Representa entretanto el jacobinismo que mina en su base toda civilización. Wyruboff es molestado por su calidad de extranjero, en la apreciación de los acontecimientos cotidianos. No podría suplantar o sustituir a Littré él a quien faltan los anexos orgánicos, los recuerdos familiares, una tradición nacional. Lo hace, se contenta con la nueva política extraña y la nueva diplomacia y enfrenta el particularismo europeo como el nihilismo eslavo; sigue vuelto hacia Bizancio. La filosofía positiva pierde su vigor primitivo a medida que sigue su evolución hacia el espíritu crítico.

Wyruboff lo siente con bastante vivacidad y valor para hacer notar "Cuando fundamos con M. Littré, en 1867, la *Revue de Philosophie Positive*, las ideas generales se encontraban en todas partes en lugar de honor: preocupaban, apasionaban. Entre el concurso de ideas nuevas que,

hacia fines del Imperio atacaban las viejas doctrinas, nos ha parecido que las ideas, muy poco conocidas por entonces, de Auguste Comte, tenían su lugar. Nosotros las hemos hecho conocer, las hemos desarrollado, las hemos aplicado a los nuevos casos particulares que se han presentado” “el público, que seguía la exposición de nuestras doctrinas, se contenta, mientras las conoce, en seguir las aplicaciones en las diversas manifestaciones de la vida social. En tanto que, órgano de una concepción particular, hemos lanzado nuestro programa y hecho nuestra labor”. Se plantea un dilema: “O transformarse en publicación filosófica más amplia, o desaparecer”. Ante el descrédito de los estudios filosóficos, la indiferencia por las grandes y elevadas síntesis, la preponderancia del orden práctico, Wyruboff prefiere, después de quince años de lucha espiritual, la melancolía de un adiós sin esperanza.

V

El espíritu positivo permanece. En la influencia del medio o mesología del Dr. Bertillon, lo mismo que en la literatura de Reclus. Hace sólidos los juicios de Clémence Royer frente a las edades prehistóricas, Zoroastro, su época, su doctrina en relación con las migraciones de los arios. Asimismo se inclina delante de Lamarck “cuya filosofía es positiva por el espíritu, las tendencias y por la forma dialéctica, aunque sea sobre todo de especulación y metafísica más que simplemente descriptiva y experimental. Certifica que “la República cósmica era, si no en el pensamiento por lo menos en sus instintos y tendencias, como la República humana”. Por intermedio de Roberty, Vitry, Dally, el pensamiento positivo se reforma.

Nacido en Podoilie, en 1843, estudiante en San Petersburgo, Doctor de la Universidad de Jena, colaborador de la *Revue de Philosophie Positive* a los 25 años. Eugéne de Roberty busca su camino fuera del *Cours de Philosophie Positive*. Los trabajos de Carey, Marx, Ricardo, Stuart Mill, Spencer le incitan a poner fin a la ambigüedad general por dislocaciones de conceptos. No queda menos dudoso entre la economía política, las ciencias sociales y la sociología. Sin duda los *Principles of Social Science* de Carey, autorizan una teoría autónoma del desarrollo de las artes y de la industria que aparecen como una aplicación de conocimientos científicos a la satisfacción de necesidades humanas. Cada especie de arte se desarrolla al mismo tiempo que la rama del saber.

El desarrollo de las distintas artes está en razón inversa de la especialidad y de la complejidad de los conocimientos. Comprende el comercio, la aritmética y la banca, la mecánica y la química de la materia, las manifestaciones físicas y químicas, la biología de la materia, agricultura racional. El arte social, cambio de ideas y de sentimientos, no existe aún. El desarrollo de las artes es, por tanto, correlativo del desarrollo de la civilización y tal que el valor del trabajo aumenta aún cuando el valor del capital disminuya. Asimismo esa es la tesis de Karl Marx, "socialista moderado, discípulo de Proudhon que hace del trabajo la única fuente y medida del valor" de donde resulta "que la pobreza en la clase obrera, desde el punto de vista económico, es más ficticia que real y no es sino la riqueza disimulada".

La dispersión de los trabajos, temas y resultados, hacen desear una clasificación que se inspire en los principios de Littré y de Guarin de Vitry. E. de Roberty distingue, en 1877, la sociología estática que estudia la familia, las clases, la nación, la raza, y la sociología dinámica de acuerdo con la embriogenia social, la economía, el derecho y las instituciones sociales, la historia y la etnografía. Estima que deben ser completadas por leyes de formación social, leyes de asociación de elementos, leyes de asociación más complicadas, leyes civiles. Se aproxima así, de manera explícita, a la pasión que Fourier llama *composite*. Por eso el *Analyse raisonnée du Positivisme* se une a la *Théorie des Quatre Mouvemens*. Es que no se podría considerar a la sociología como abstracta sin atenuar la severidad por medio de un llamado a la descripción, más próxima de los adversarios del Positivismo que de Comte mismo, sea lo que quiera Wyrouboff.

Como su director, Roberty tiene tradiciones más lejanas para adquirir de ahí la inteligencia del espíritu positivo y para extenderlo más allá de las posiciones tomadas por Littré y Guarin Vitry. Así, se lanza en seguimiento de Wyrouboff en su rechazo a considerar la ley vital como la expresión de un hecho general o de una función propia de todas las colectividades humanas. Se apoya en la autoridad de Vacherot quien ataca, en la *Revue des deux Mondes* el 15 de abril de 1880, la ley de los Tres Estados al negar a Comte un conocimiento suficiente de la historia de la filosofía. En el pasado de la filosofía, de acuerdo con el materialismo, el idealismo y el sensualismo, hay tantos sistemas metafísicos cuya aparición sigue a una ley empírica que está encerrada ella misma, como un caso particular, en la ley general de desarrollo de la filosofía. Así se efectúa, en el mismo espíritu que anima a Wyrouboff,

una doble conciliación entre Fourier y Comte, entre Spencer y Littré en el momento mismo en que Proudhon tiene figura de maestro.

Es más penetrante la tentativa de Guarin de Vitry por ser sistemático. Frente a la diversidad de corrientes francesas, inglesas, alemanas e italianas que hacen ambiguos los términos y confusas las direcciones, marca con nitidez su progreso de acuerdo con tres momentos: la *Esquisse d'un Traité de Sociologie*, las *Considérations sur les Sciences Sociales* y *Generalités sur les Conditions de l'Evolution Social*. Si la historia está bien en el principio de toda exposición crítica como de toda construcción, importa, por tanto, seguir paso a paso, las *Mémoires* de Saint Simon; el movimiento social, la oposición del "yo" y del "nosotros", la lucha por la existencia, la selección natural, el agrupamiento cuasi-animal que impone al grupo el "borreguismo" o gregorismo; la distinción provisional de tres funciones en la humanidad, o sea: la industria, la moral y el derecho, la religión y la ciencia; la soberanía del pueblo como hecho de anarquía de acuerdo con Proudhon, propio para entrañar la disolución del gobierno, su transformación en administración. Conviene desarraigarse de la parvada, del rebaño, de la colmena, del hormiguero en donde el espíritu generalizador tinto de evolución percibe, como en el sistema planetario, una sociedad real. O sea, que lo que constituye lo esencial, el ser colectivo, es la tradición, es la historia, es la memoria común de donde surge el sentimiento de constituir una persona social que se extiende fuera de nosotros, anterior a nosotros, y que ha de continuar después de nosotros. Un rebaño no es un ser colectivo. Sin duda, el estudio del pecorismo y del gregarismo es indispensable, pero, como el estudio de las sociedades animales, precede los estudios antropológicos en grupos humanos que manifiestan las primeras edades de la vida colectiva a los cuales se aplica el nombre especial de fetiche o de *totem*, y a los cuales conviene el término "presociología". La dificultad frente a la Psicología biológica, la Psicología Social, la Antropología y la Etnografía está en reaccionar contra las exclusiones y confusiones de todo género, y de comprender en una misma ciencia general predicha por Comte y a despecho de Spencer, a economistas, juristas, moralistas, psicólogos, etnólogos, antropólogos, filólogos, historiadores y políticos. ¿Filosofía de la Ciencia? ¿Cosmología? Guarin duda ante la atracción de la evolución universal y la seducción de la armonía. De todos modos, síntesis comtiana que hace de la Sociología una prolongación de la Biología bastante prudente para

defenderse de toda consideración *a priori* como de toda reducción. Se atiende ahí a las grandes líneas del *Cours de Philosophie Positive*.

Si la Sociología requiere de una exploración concreta preliminar, método estadístico y método comparativo se unen para estudiar la familia, la propiedad, la industria, el comercio, la fuerza pública, la justicia, la religión, la legislación, el gobierno, la organización “seriaire” —de acuerdo con un término caro a la escuela sociológica católica y para Buech— la organización y el Estado. La Religión debe comprender el dogma, el culto, la moral y la iglesia. La documentación debe tomarse “entre nosotros, nuestros vecinos, los turcos, los indios, los chinos, los negros de Africa los ‘pieles rojas’ y los insulares de Oceanía, así como entre los germanos, galos, griegos, mexicanos, persas, egipcios, arios, y patriarcas de Israel” Permite estudiar la *fase presocial*; ésta comprende el estudio de las sociedades animales, de las sociedades prehistóricas, de los pueblos primitivos, de acuerdo con un cuestionario sociológico y procedimientos técnicos de investigación. La fase presocial está constituida por la animalidad, por tendencias naturales en el grupo, por sumisión inconsciente o espontánea hacia los jefes, por la acción colectiva, por las combinaciones estratégicas. Los simios proporcionan un modelo que posee el parentesco, la monogamia, el instinto de propiedad, los celos, la solidaridad matrimonial, el adulterio, el exclusivismo corporativo, los rudimentos de industria en la piedra empleada como arma y utensilio, el principio de la estética por propiedad corporal, una primera sombra de sentimientos religiosos de acuerdo con Lubbock en el *Homme préhistorique*, traducción de Barbier. Los fueguinos, hotentotes, bosquimanos, vedas de Ceylán, andamaneses, australianos, tasmanianos, isleños de las Sandwich, de las Marquesas, de las de la Sociedad y de la Polinesia, e indios del Paraguay deben constituirse en objetos de investigaciones particulares; éstas permitirán determinar el carácter de la fase presocial, y de reconstruir en esa forma el tipo abstracto. Cualquiera que éste pueda ser, acusa: el vagabundismo y la ociosidad, la vida al día confiada al azar de la recolección, la flecha, la casa, el nudismo; la masa de ornamentos corporales tatuajes, collares, brazaletes de hueso, cartílagos, dientes y conchas; el empleo de un utilaje primitivo de piedra y de madera, la ausencia de cultivo y de bestias; la abyección y la servidumbre de la mujer; la ausencia de sentido moral y de ideas religiosas; la torpeza intelectual; la diseminación en pequeños grupos apenas en relación reci-

proca, salvo en casos excepcionales. De ahí la ausencia de gobierno, en el que los más fuertes y duros sujetan a otros como en los rebaños.

Por su parte, Dally se decide, a los 49 años, a dar a luz artículos sobre la raza indígena y sobre la arqueología de México, en 1862; sus investigaciones respecto de los matrimonios consanguíneos y las razas puras, en 1864; sobre el orden de los primates y el transformismo, en 1869; acerca de la cabellera característica de las razas humanas, en 1876; en 1881, el programa de un *Curso de Etnología* que se inspira en trabajos publicados desde 1829 respecto de los *Caracteres* por W. Edwards; en 1889, los Estatutos de la *Société d'Ethnologie*, que enumeran como "Principios elementales que sirven para distinguir a las razas: la organización física, el carácter intelectual y moral, las lenguas y la tradición histórica, las instrucciones generales para el viajero". Con el solo objeto de unirse a Wyruboff, contento con tener, junto con Roberty, a la Sociología por ciencia abstracta pero descriptiva, Dally hace de la Sociología el complemento de una ciencia descriptiva, la Etnografía, y de una ciencia comparativa, la Etnología. Tanto una como otra ciencia de los grupos humanos, vienen en seguida de la Biología que comprende la Anatomía, la Fisiología general de los seres organizados, después de la Antropología o monografía del hombre de acuerdo con la Anatomía y la Fisiología. La Etnografía estudia las razas oceánicas, africanas, los tipos mongólicos, caucásicos. La Etnología estudia el valor comparativo y el rendimiento muscular, las edades de la humanidad, las artes, el estado actual de la lucha por la dominación ética, la aptitud militar, la mentalidad general, la población del Globo, la colonización. La Sociología comprende los puntos de vista generales sobre el desarrollo de algunos centros sociales, las religiones y la mitología, las castas, la familia, la propiedad, el matrimonio, la condición social de la mujer, la transmisión de las ideas de acuerdo con el nombre, de los grupos, el alfabeto, la escritura, la estenografía, la creación de las ideas de derecho y de justicia.

Con buena suerte, la Sociología constituye respecto de la Etnografía como Charles Letourneau acaba de demostrar, en 1880, aquella rica cosecha que es posible hacer según Lubbock, Tylor y Spencer. La muerte de Broca viene a poner la *Revue d'Anthropologie* en manos de Topinard para quien la Antropología es una ciencia concreta que encuentra un campo menos fecundo en el interior de un laboratorio, que en Australia.

VI

Así se inicia y se logra, a partir del único sistema de filosofía que posee en Francia un carácter orgánico, una corriente positiva, contemporánea de una crisis internacional que entraña la caída del Imperio, la proclamación de la República, la Constitución de 1875. Frente a los gobiernos como frente a los acontecimientos, a las instituciones sabias, a las razas como frente a las obras, trata de no ser víctima de ninguna ilusión y simplifica a Comte hasta la idea grandiosa de un desarrollo cósmico. Se atiene a la experiencia. Hay bastante que elogiar. Los acontecimientos le han dado razones contra el positivismo de Lafite que le considera como un metafísico; contra el clero francés lleno de política activa hacia 1870, a despecho de la Nunciatura y de la Santa Sede; contra el espiritualismo y el eclecticismo que dejan de tener virtud activa después de Víctor Cousin. Ellos lo han constreñido a entrar en componendas con la corriente positiva anglosajona de buenas a primeras hostil, amargo y polémico. Le han inclinado poco a poco a pesar de la severidad de los juicios aportados sobre el *Année philosophique*, el trascendentalismo de Cournot, los puntos de vista de Vacherot, Fouillé, Renouvier. Médicos, químicos, geógrafos, hombres de letras, publicistas, políticos, se juntaron con las ideas difusas y los impulsos sociales que los sistemas se rehusaban a continuar. El *Discours sur l'Esprit Positif* marca, en el pensamiento francés, un momento tan decisivo como los *Reveries d'un Promeneur Solitaire* y el *Discours de la Méthode* por dejar translucir en su primera forma su vigor, su ser, las aspiraciones de los primeros antropólogos, de Proudhon, de Buchez, de Fourier y de Saint Simon. ¿No tienden todas ellas con una ingenuidad (*naïveté*) y una sabiduría (*sagesse*) que le deberán una repercusión mundial, a la búsqueda de la felicidad? ¿No hacen consistir todas ellas su propósito en la divisa misma que adopta Comte en 1851: Amar, conocer, servir? ¿No ejercen su poder para asociar, de manera indisoluble, la Sociología y la Biología?

Los littreanos lo sienten, pero no tienen clara conciencia de ello, cuando se retardan confundiendo las nomenclaturas, discutiendo, a pesar de Littré, las relaciones de la Sociología, las Ciencias Sociales, la Antropología y la Etnología. En efecto, los littreanos no se percatan de que solamente los matices los separan de Laffite así como de Broca. Cuando el presidente del *Comité positivista* reclama una política moral y racional que abarque el conjunto de los asuntos terrestres es porque ve el

movimiento comtista y el cristianismo como marcadores del civismo de la occidentalidad. Cuando, en el curso del estudio relativo a los bárbaros y a la Edad Media, nacidos de circunstancias que no tienen una gran vinculación de la causa dictatorial y del Imperio Romano se desprende la República occidental de Carlomagno, reúne la plebe romana para revelar la fuerza impulsiva jamás rota que brota de la raza aria. Cuando el sociólogo se coloca ante una sociedad astrolátrica que hace vivir bajo un régimen pacífico a la mitad de la humanidad, tiene fundamento la pregunta del siglo XIV y de las filosofías de un siglo antes, respecto de sí: el Occidente no tiene nada que aprender de lo que sabe China con respecto a las relaciones filiales y fraternales, y con respecto a la norma misma del régimen elaborado por el emperador, Hijo del Cielo, las Cien Familias y los letrados.

Por su parte, Broca vuelve a tomar, a partir de 1859, las teorías de Comte y persigue un fin análogo. Cualesquiera que sean las disciplinas particulares; de cualquier lado que les impulsen sus preferencias individuales: civilización, pasado, historia contemporánea, historia natural, historia de las razas humanas, nadie se deja distraer por los hechos de realidad consciente hasta el punto de abstraerlos a los puntos de vista generales y abstractos. Ya sea que se llamen Sociología o Antropología, tales síntesis se pliegan a las precisiones del *Cours de Philosophie Positive*; más aún, puede ser que sea al *Système de Politique Positive*. Tal convergencia justifica la brusca aparición de trabajos positivos en un número tal que algunos de ellos han sido completamente olvidados en la actualidad, mientras que otros han desaparecido totalmente desde hace mucho tiempo de las bibliotecas de todo el Occidente.

Penetrado por el espíritu revolucionario, vuelto parte directiva, dinámica y orgánica, Comte da de una vez por todas, a sus pensamientos, una forma completa y coherente, plena, para no hacer sino una unidad con las aspiraciones universales de la política francesa. '48, la República, el Gobierno provisional son impotentes para distraerlo a despecho de incidentes y episodios impuestos por el remolino de odios y el flujo de mediocridades. Intenta mantener una unidad indisoluble entre el cuerpo natural de verdades positivas, su enseñanza, su repercusión sobre la conducta y las creencias de la humanidad. El recuerdo de un Directorio que puebla Italia y Europa de jóvenes repúblicas, le inspira en 1852, cuando hace pasar la República de la fase parlamentaria propia a una transmutación inglesa, hacia una forma dictatorial que conviene lo mismo a Francia que a la América del Sur. El vuelo empírico del republicanismo francés,

contenido en la carta dirigida al zar Nicolás, completa aun su pensamiento. La crisis de febrero de 1848 enseña que el gobierno francés debe ser una República y no una Monarquía. La crisis de junio de 1848 enseña que la República francesa debe ser social y no política. La crisis de diciembre de 1851 enseña que la República francesa debe ser dictatorial y no parlamentaria. La República dictatorial debe ser temporal y no espiritual. El gobierno preparatorio debe ser un triunvirato sistemático. La renovación intelectual y moral asegurada a Francia por el Directorio no está presente en los espíritus. La Reveilliere, Lépeau, Lazare Carnot, Siéyès pueden estar aún demasiado próximos con respecto a los republicanos del '48 como para imponer el ascendiente de su puritanismo. En contacto con los acontecimientos, las buenas voluntades se truecan en voluntades en discordia. El proyecto de la *Revue Occidentale*, formulado en 1852, se disipa. La enseñanza positiva dada por Comte en el Palais Cardinal, llega a su fin. La *Société positiviste* no tiene sino un senador, M. Viellard. A medida que Comte da a su acción virtual una expresión que el *Sistema de Política Positiva* y la *Síntesis Subjetiva* se hacen más concentrados, sus ideas se disocian y disgregan en la atmósfera imperial. Apenas entra en la inmortalidad, aquello que ha concebido en una forma total, se realiza por fragmentos al través del tiempo y del espacio en Europa, en los Estados Unidos, en América del Sur, a costa de atenuaciones, de vueltas y de luchas. Los acontecimientos históricos tienen ahí una parte tan importante como el impulso espiritual. Entonces aparece en Francia el espíritu positivo.

El espíritu positivo se parece demasiado al espíritu de empresa, al gusto por la acción, a la lógica imperiosa y breve del Imperio, para no ganar, en Francia, la mayoría de las inteligencias. Para substituir al positivismo, Littré ofrece, diez años después de la muerte, de Auguste Comte, su mediación. Sin duda el contrapeso que haya podido ofrecer la física matemática con Laffitte le hizo falta. No hay cura en ello. Por otra parte, los espíritus positivos no tienen aún ninguna vinculación con los medios revolucionarios, populares, ancestrales. Ya no se encomiendan más a las tradiciones de escuelas fundadas por la Convención nacional.

Han atravesado las Cuatro Facultades con más o menos curiosidad, aplicación y seriedad, de acuerdo con los temperamentos y las coyunturas políticas. Se han hecho médicos, abogados, periodistas, notarios. De suerte que, frente a Naquet, Onimus, Pouchet y Mathias Duval, Robin y Robinet, Charles Bizot y Hubbard, Mercier, la dirección de la *Revue Positive* apenas puede presentar un arquitecto como Viollet le Due, un

vodevilista como Valabrege, un sabio como Clemence Royer, un filósofo como Paulhan, un etnólogo como Elie Reclus.

VII

La preponderancia de los médicos puede ser que haga que una Escuela de Sociología parezca inútil ahí donde una *Escuela de Antropología* fundada en 1872 corresponde a la *Escuela positivista* dirigida por P. Lafitte. Con más sutileza de lo que parece, Littré discierne, desde el Imperio, el partido que se puede tomar: realizar, con su ayuda y por su medio, los designios declarados del positivismo en el momento mismo en que alcanza su apogeo bajo la Segunda República. Comte pretende la dirección de las relaciones exteriores y de los asuntos interiores. La conquista espiritual del mundo entero se realizaría al mismo tiempo en todos los países, si Rusia y Turquía no quedaran fuera de la corriente positivista, a pesar de las relaciones de su fundador y del conde Romanozoff. Tarde o temprano, los eslavos y los orientales entrarán en el orbe de las Repúblicas. Las cartas de Comte al zar Nicolás, Emperador de Rusia, de fecha 14 de abril de 1853 por una parte, y a Su Excelencia Recchid-pacha, antiguo Gran Visir del Imperio Otomano por otra, lo atestiguan. Pueden provocar, en 1852, un "incidente ruso" Estos incitan a Littré a substituirse tres años después al "Comité Permanente" para extender al Oriente la sistematización gradual de la transición occidental. Para ganar a los eslavos en favor del positivismo, adjunta, como co-director a un sabio que pertenece a un país en el que la obra fundamental de Comte tiene libre circulación, al mismo tiempo que se reconoce en medio de sutilidades bizantinas que hacen difícil la diplomacia y que hacen cernerse sobre Europa la amenaza de una guerra permanente. Al hacerlo, se convierte en uno de los artesanos de la alianza franco-rusa concebida por Gambetta poco después de 1870.

Para ganar a los occidentales al positivismo, Littré finge tomar el contrapeso del republicanismo francés. Sin duda el gobierno de Francia debe ser una República. Los maleficios de la Monarquía se prueban durante sesenta años, con el encumbramiento de las carreras, así como por falta de libertad en la enseñanza superior. Pero la República francesa debe ser política, no social si no queremos ver a la clase obrera substituir por sí sola a la nación y juzgarse a sí misma como la única capaz de gobernar al democratizar a la sociedad actual, ahí en donde también

existen campesinos y burgueses. Pero la República debe ser parlamentaria, debe ser espiritual y no temporal; así, los sabios y los filósofos imbuídos del espíritu positivo aparecen como sus consejeros naturales.

Por consiguiente, antes de la publicación en 1890 del *Avenir de la Science* escrito en la fiebre de '48, Littré sigue paso a paso el establecimiento de la Tercera República como para desprender los elementos de una técnica positiva. De una parte, las coaliciones monárquicas, conservadoras, el orden moral y M. Thiers; por otra, la Comuna, los incendios, los fusilamientos, la destrucción de la Columna Vendôme, la fraternidad de los pueblos, la República universal. Hay ahí bastante para reunir todas las "carabinas" que corrían a las barricadas en torno del Palacio Borbón y de Luxemburgo. Llamado a las armas, refriegas, ocupaciones que se tornan reivindicaciones, proyectos y actos legislativos. Todas las tradiciones, recuerdos locales y particularidades se fundan en el verbo. Es él quien anima los Cuatro Ordenes que dictan sus voluntades a los Estados Generales de Blois así como a los Estados Generales de Versalles a más de dos siglos de distancia. Es él quien confiere unidad y cohesión a las aspiraciones de un pueblo. Sin duda, es soberano.

A medida que el positivismo se retira de la vida pública para animar las doctrinas secretas, el pueblo no encuentra más frente a sí sino el espíritu positivo. Pero no elige como representantes a candidatos que no sean escogidos por la francmasonería entre los adeptos de una amalgama filosófica. La mayor parte de los colaboradores de Littré en el Parlamento, en el Senado, así como en la *Revue de Philosophie Positive* pueden contarse, como Boysset y Naquet, entre los 363 contra de Broglie; dirigirse, como Viollet le Duc y Lemoigne, contra Thiers "que no se preocupa sino del hecho, del hecho inmediato, aislado, sobre el cual se puede maniobrar incontinentemente"; dirigirse, como Naquet, contra Gambetta. Todos están penetrados de positivismo. En coqueteos con Austria, temen a Marat y Robespierre y toman la parte de Dantón. Toleran la Revolución con grandes trabajos, al través de Quinet; la democracia al través de J. Barni y Spuller; los principios del '89 al través del impuesto, tan grande es su odio por disociar el espíritu revolucionario del espíritu republicano. Desde que se produce un olvido sobre los Federados, sobre el aumento súbito de los salarios, sobre los mandatos excesivos o inútiles pasados con los trabajos públicos, Comte se transparenta por detrás de Littré. Gambetta le comprende bastante, desde 1873 en un banquete ofrecido al diputado del Sena, lo mismo que cuando le dice: "Es por la vulgarización del método fundamental de la doctrina como se podrá llegar a colocar a

la civilización occidental en su verdadero rango, sobre su verdadera base y como podremos esperar una terminación de las luchas, las brutalidades y las empresas violentas. Nosotros no somos sino los intérpretes modestos, incompletos de vuestro pensamiento, de la doctrina que tenéis la misión de defender y de la que nosotros nos encontramos como servidores libres y devotos.”

Un cierto número de espíritus lo comprenden así y juzgan el ejercicio de su mandato legislativo compatible con la creación intelectual, en un tiempo en que el periodismo ejerce ya seducción imperiosa. De la *Revue de Philosophie Positive* ellos contribuyen a hacer el órgano principal de la política radical. Dubost presenta ahí en 1870 la Política Constitucional en Francia; en 1872, el Orden y el Progreso. Se inspira en la orientación médica y casi biológica de Littré para tratar de los orígenes orgánicos y de los destinos sociales de la familia. Recuerda a Comte cuando encara en 1877 a Dantón y a la política contemporánea. Piensa en la virtud del positivismo cuando coloca la causa de las dificultades gubernativas en la ausencia de doctrina, la ausencia de educación general y política, el desconocimiento de todas las reglas de gestión. Por su parte, Naquet examina ahí, en 1873, la República radical; en 1880, el divorcio, a pesar de que André Lefevre sigue unido a Lucrecia como al dialecto umbrío.

Pasan diez años, en el curso de los cuales los dignatarios de la Logia de la Clémentine Amitié consolidan el régimen en torno de Jules Ferry, Brisson, Lockroy, Rouvier, Floquet y Dubost. Arréat acaba de señalar un retorno a la religión. Louis Blanc y Gambetta son juzgados. Política de principios más o menos vagos, política de circunstancias más o menos arbitrariamente apreciadas, empirismo puro semejante a un empirismo médico. Unidos a la Revolución Francesa, rejuvenecen viejas fórmulas y las imponen a condiciones nuevas. ¿Su ideal? Las masas débiles, un gobierno débil, República única e indivisible, todo el viejo jacobinismo de 1792. Doctrinarios, Socialistas, Autoritarios, Oportunistas valen más intelectual y moralmente que la idea que defienden, a diferencia de aquellos que valen menos como Lafayette. Es que el Positivismo se inflexiona al grado de las logias para teñirse de espiritualismo, de Protestantismo, de Kantismo. Es que se adquiere, en un momento en que son boy-coteados la idea de humanidad y el movimiento proletario que atraviesa Europa, un sentido edulcorado. Y lo debe a los mismos que escogen por Gran Maestro a Jules Ferry olvidando las palabras de Littré “la democracia es una aristocracia abierta”.

VIII.

No es, por tanto, vano el que Gambetta salude de nuevo, el 12 de diciembre de 1884, en el Cincuentenario de la *Association Polytechnique* "la filosofía del más vigoroso pensador del siglo, aquél cuyas ideas penetran actualmente por todas partes," a despecho del juicio de Clemenceau en la *Justice*. La República ha sido instituída, entre tanto, a costa de un acuerdo entre el Parlamentarismo, la Universidad y el Positivismo. El Boulangismo, el asunto Dreyfus, el escándalo de Panamá, las expediciones coloniales, la amenaza periódica de guerra mundial, la extensión del internacionalismo no llegan a trastornar, durante cuarenta años, la *Pax Republicana*, realizando los votos secretos del Imperio. La guerra mundial de 1914-1918 no llega a substituir por más de cuatro años, a la República Francesa un Estado desprovisto de soberanía y de representación. Es que hoy aún, a despecho de las estadísticas electorales, como en 1875, la República no hace sino una unidad con el Radicalismo. Pocos espíritus tienen la mesura de Waldeck Rousseau, Gambetta y Spuller a quienes muchos contemporáneos se han sentido tentados a incluir entre los jacobinos. Pocos espíritus tienen ahí el realismo y el sentido de las grandes empresas propios de André Tardieu. Es que el Radicalismo, vago en sus límites, oscila entre una forma de gobierno estático hecho él mismo de las instituciones, y una forma de oposición dinámica hecha de las aspiraciones. Por este carácter, reúne en su momento lo más puro que tiene la Revolución francesa. Aparece cada vez que se expresa el deseo de vivificar la Constitución, de volver a encontrar una Cámara única. Tras los argumentos de circunstancias, está la presencia del Club Bretón que aparece detrás de la caterva de los hermanos Lameth tachada de Orleanismo, la obstinación implacable de Sieyes.

El espíritu positivo no podría ganar la Universidad tan rápidamente como el Parlamento. Inmediatamente después del Imperio, una inspiración protestante forma fuera del Instituto de Francia y de las grandes sociedades intelectuales, una institución que comprende residuos de las órdenes religiosas, de las congregaciones y de las sociedades encargadas de la salvaguardia de la burguesía media. Un conjunto tan complejo tiende a substituir, poco después, a los espíritus sea cual fuere su distinción, y todo programa efectivo por una atmósfera semipositiva, semi-religiosa. Un espiritualismo experimental está en práctica, del que Vic-

tor Cousin es tan poco responsable que Ravaisson piensa ver ahí, en 1867, los elementos intelectuales y morales de la Joven Europa. Todos conocen Alemania de Leibnitz a Hegel. Todos vuelven a hacer el mismo trayecto por el que pasa el pensamiento imperial, por Munich, de Viena a Berlin. Todos permanecen atentos a las corrientes sociales así como a los movimientos históricos. Unas y otras amenazan la paz. De suerte que leyendo la tesis manuscrita de Espinas acerca de las *Sociétés animales*, Paul Janet ruega al candidato suprimir la Introducción histórica y reservarse sus ideas respecto de este tema para la discusión que debe seguir a la exposición oral en el momento de la réplica. “Le daré a Ud. ocasión de desarrollarla, al pedirle que nos exponga su pensamiento acerca de su trabajo”, le precisa en una carta inédita del 10 de enero de 1877. Cuando la Introducción que contiene el pasaje subversivo contra Comte aparece a la cabeza de una nueva edición de la tesis en 1878, Littré la ha llevado, después de mucho tiempo, sobre Laffitte. El espíritu positivo ha substituído al Positivismo. Espinas ha proporcionado la causa. El había rechazado la religión positivista como “un hecho patológico que pudiera ser que se explicara suficientemente por la increíble tensión intelectual a la que se ha condenado en su deseo de abarcar todo el saber humano”. Había rechazado la metafísica negativa. No había retenido sino el método.

En el curso de las generaciones, Bergson, Durkheim, Lucien Levy Bruhl, no proceden de otra manera. Ravaisson impone el Aristotelismo como filosofía de la energía y el helenismo como fusión del mito y de la creación artística; el amor como método más poderoso que la dialéctica y la música plotiniana, la amistad y el don. El prestigio pasajero de Alemania reúne en torno de Kant toda especulación metafísica. Con la complicidad de Renouvier, con el doblegamiento de Boutroux, se instituye una permutación de funciones. La metafísica se hace impresionismo. La dialéctica se aplica a los fenómenos sociales. El estallido del *Systeme de Politique Positive* proyecta en el porvenir de la humanidad la *Evolution Créatrice*, *Les Formes Elémentaires de la Vie Religieuse*, *Les Fonctions Mentales dans les Sociétés Primitives*.

Así resuena sobre el pensamiento francés y mundial la disciplina de Littré. La lectura de Comte, el ejemplo de Daru, los recuerdos paternos, le han enseñado cómo son breves y frágiles las instituciones que consideramos inmutables y ligadas a la naturaleza cuando nacemos en ellas. Tras el tercer estado positivo que atravesamos, impregnado de relativismo social, se transparenta un absoluto cósmico, un cuarto Estado. Estado de

verdades. El Renacimiento lo entrevé al través de sus Repúblicas de un día. La Astrofísica, la Física Nuclear lo realizan en una atmósfera de mentiras mundiales ligadas al odio a la guerra. Littré se atiene al mundo moderno figurado por Stendhal sin israelitas y sin grecorromanos. Para ver ahí a la república cristiana de los quince primeros siglos, retirarse ante las repúblicas comerciales, como el pueblo que declara “somos venecianos antes de ser cristianos” Sapiencia y comercio, dos fases de una sociedad que puede recomendarse y de las tradiciones ocultas de la gnosis y de las prácticas patentadas en China. Permanencia de un misterio que Littré no develará jamás, en una mezcla de oportunismo y debilidad; que denuncia Bonaparte cuando dispersa los archivos de Venecia y piensa hacer de Egipto y del Asia Menor, etapas de una expedición sobre Viena por Constantinopla. Preponderancia de la administración y de la policía dentro de cuadros simples que soportan correctivos y adiciones incesantes, que abrazan clases, grupos, facciones y familias, siguen las designaciones en que se conjugan la elección y la suerte. Omnipotencia de la *τύχη* sobre la *δυναμεικότα* originales, sin precedente ni analogía. Semejante lección invita a reconocer el hecho en su desnudez. No sostendrá más una constitución imperial, monárquica o republicana; servirá para constituir el amor de la humanidad y quizás hasta la religión de la humanidad.

Así, la escisión no es sino aparente: Comte equilibra, en cierta forma, a los conservadores y a los revolucionarios por llamar revolución a una evolución. Littré asiste a mutaciones bruscas sin dejarse desorientar por ellas. Hace todos los esfuerzos posibles para seguir siendo liberal. En medio de las peripecias, de los golpes teatrales, conoce solamente a título de médico, la lucha de la vida y de la muerte. Pasan las formas, los pretextos, las justificaciones, la ideología. Los hechos quedan al ser efímeros, impronta insistente del paso inexpresivo e invisible de las fuerzas.

A las manipulaciones secretas del poder, suceden nuevamente las ideas. Otros las tratan con menos sutileza, con más intransigencia, con más lógica que Littré. Son de otro tiempo. Saben del poder únicamente en su forma pública, cívica. Piensan contentarse. Abandonan las comparaciones entre los momentos de la historia política y las instituciones establecidas por Littré con arreglo a Guizot y Auguste Thierry. Son contempladores intemporales de sistemas por asimilar el reino de los fines a la meditación filosófica. La guerra mundial los ha dejado en calidad de gentes “de ninguna época y de ninguna parte”. La animación humana se ha retirado de los principios sociales después de haber desertado las naciones al reclutar ejércitos. Puede ser que se hayan refugiado en los

placita philosophorum para investirlos de la incesante novedad deseada por el heraldo de la energía espiritual.

CUADRO CRONOLOGICO

- 1751 D'Alembert. Discurso Preliminar a la Enciclopedia.
 1773 Condorcet. Elogio de D'Alembert.
 1789 Cabanis. Observaciones sobre los hospitales.
 1791 Cabanis. Diario de la vida y de la muerte de Mirabeau.
 1793 Volney. Catecismo del ciudadano francés.
 1794 Condorcet. *Boceto de un Cuadro...*
 1795 Voney. Observaciones generales sobre los indios o salvajes de América.
 1797 Lazare Carnot. Reflexiones sobre el Cálculo Infinitesimal.
 Cabanis. Del Grado de Certidumbre en Medicina.
 1799 Reporte a los Quinientos sobre la organización de las Escuelas de Medicina.
 1800 12 de noviembre. Tres Cónsules.
 1801 Desttut de Tracy. Elementos de Psicología.
 Nacimiento de Littré el 1º de febrero.
 1802 Bonaparte cónsul por diez años.
 S. Simón. Carta de un habitante de Ginebra.
 Cabanis. Tratado de Física y de Moral.
 M. de Biran. Influencia del Hábito.
 1803 Bonaparte cónsul vitalicio.
 D. de Tracy. Gramática General.
 Chantreau. La Ciencia del Hombre.
 1804 Cabanis. *Ojeada...*
 Transformación del Consulado en Imperio.
 1805 D. de Tracy. Lógica.
 M. de Biran. Descomposición del Pensamiento.
 Vicq d'Azyr. Obras Completas.
 1808 S. Simón. Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX.
 Ch. Fourier. Teoría de los Cuatro Movimientos.
 Creuzer. Dionysos.
 1809 S. Simón. Bosquejo de una Nueva Enciclopedia.
 Expedición a Egipto. Descripción de Egipto. 9 vol. (1809-1813).
 1810 Creuzer. *Simbólica...* (1810-1812).
 1813 A. Simón. Memoria sobre la Ciencia del Hombre.
 1814 31 de marzo. Aliados en París.
 10 de abril. Adiós de Fontainebleau.
 M. de Biran. Relaciones sobre Física y Moral.
 Laplace. Ensayo sobre las Probabilidades.
 S. Simón y A. Thierry. Reorganización de la sociedad europea.
 1815 Mayo. Desembarco de Napoleón.
 11 de junio. Waterloo.

- 1816 S. Simón y A. Thierry. Medidas a tomar contra la coalición.
D. de Tracy. Tratado de la Voluntad.
- 1817 S. Simón. La Industria.
J. B. Say. Opúsculo que contiene algunos exámenes superficiales sobre la historia de las sociedades.
- 1819 S. Simón. Funda *L'Organisateur*.
Conde Daru. Historia de la República de Venecia.
- 1820 S. Simón. El Sistema Industrial.
- 1822 Ch. Fourier. Tratado de asociación doméstica y agrícola.
- 1823 S. Simón. Catecismo de los Industriales. *Cuadernos*.
- 1825 El Nuevo Cristianismo.
Muerte de Saint Simon.
Ellis. Investigaciones polinésicas.
Gnigniaut. Religiones de la Antigüedad.
Lamennais. La religión...
- 1827 Discurso de Armando Marras sobre la tumba de Manuel.
- 1828 Armando Marras preceptor de la familia Aguado.
- 1829 Ch. Fourier. El Nuevo Mundo industrial y societario.
Michelet. Obras escogidas de Vico.
- 1830 Littré. *Journal* hebdomariano de medicina.
7 de agosto. Luis Felipe Rey de los franceses.
- 1831 Fourier. *Ardides y Charlatanismo*...
Littré en el *Nacional*.
- 1832 Proceso de los saintsimonianos.
A. Marras redactor en jefe de *La Tribune* (1832-35).
- 1833 Academia de Ciencias Morales y Políticas (restablecida).
- 1834 Considérant. Los Destinos Sociales.
Lamennais. Palabras de un creyente.
- 1835 Ch. Fourier. La falsa industria dividida.
- 1836 Littré en la *Revue des deux Mondes*.
Thomsen. Aclaración de los tiempos prehistóricos.
- 1837 Muerte de Charles Fourier.
Littré funda con J. E. Dizeimeris *l'Experience*, periódico médico.
- 1838 P. Leroux y Jean Reynaud. Nueva Enciclopedia.
Ozanam. Dante y la filosofía católica.
Littré. Miembro de la Academia de Inscripciones.
- 1839 *Revue indépendante*. (Pleroux, G. Sand).
Littré emprende la traducción de Hipócrates (1839-51).
A. Comte. Curso de Filosofía Positiva (1839-1842).
- 1840 Littré lee los escritos de Comte.
Dunoyer. *Espíritu y Método*...
Lamennais. Esbozo de una Filosofía.
Proudhon. Qué es la propiedad.
- 1841 P. Leroux. *De la Humanidad*...
Ch. Fourier. Teoría de la unidad universal.
- 1842 Proudhon. Advertencia a los propietarios.

- 1843 *La Democracia Pacífica.*
A. Comte. Tratado de Geometría Analítica.
- 1844 Littré entra a *l'Histoire littéraire de la France.*
A. Comte. Discurso sobre el Espíritu Positivo.
Tratado filosófico de astronomía popular.
Michelet. El Pueblo.
- 1845 P. Leroux. *L'Eclaircur.*
La Revue Social.
Littré. Análisis razonado del Curso de Filosofía Positiva.
Dunoyer. De la Libertad de Trabajo.
Burnouf. Introducción a la Historia del Budismo.
La Nouvelle Phalange.
- 1846 El Boletín Falansteriano.
Littré. *Diccionario etimológico...*
Proudhon. Las Contradicciones Económicas.
La Filosofía de la Miseria.
- 1847 Boucher de Perthes. Antigüedades célticas y antediluvianas.
- 1848 En febrero, la Segunda República.
Littré. Traducción de la Historia Natural de Plinio (1848-60).
Lord Ellesmere. Una guía a las antigüedades nórdicas.
Renouvier. Manual republicano del Hombre y del ciudadano.
Comte. Fundación de una sociedad positiva fraternal.
Curso sobre la Historia general de la Humanidad.
Circular (en la que se propone una asociación libre para la instrucción del pueblo en todo el occidente moderno).
- 1849 Littré. Aplicación de la filosofía positiva al gobierno de las sociedades.
Comte. Calendario positivista.
Proudhon. Las Ideas revolucionarias.
- 1851 2 de diciembre. Golpe de Estado.
Comte. Systema de Política Positiva.
Cournot. Ensayo sobre los fundamentos de nuestros conocimientos y sobre el carácter de la crítica.
Proudhon. Idea general de la Revolución en el siglo XIX.
Comte. Biblioteca Positivista.
- 1852 7 noviembre. Restablecimiento del Imperio.
Littré. Conservación. Revolución. Positivismo.
Comte. Catecismo positivista.
Littré vuelve a ver la traducción de A. Jourdan del Manual de Fisiología de J. Müller.
- 1853 F. J. Pictet. Tratado de Paleontología.
Laffitte. Lecciones de Cosmografía.
- 1854 Littré escribe en el *Journal des Débats*,
en el *Journal des Savants*, y
en la *Revue Germanique.*
Gobineau. Ensayo sobre la Desigualdad.

- 1855 Grey. Mitología Polinesia (Inglés).
A. Comte. Llamado a los Conservadores.
d'Eckstein. Elementos de la vida social y política entre los pueblos pastores.
- 1856 Renouvier. Ensayo de crítica general (1856-1863).
A. Comte. Síntesis subjetiva.
- 1857 Muerte de Auguste Comte.
P. Laffitte. Presidente de los Ejecutores testamentarios.
Presidente del Comité positivista.
Littré. Obras políticas y literarias A. Carrel.
Alf. Maury. Historia de las religiones griegas.
- 1858 Littré. Asociado libre de la Academia de Medicina.
Littré et Robin. Refundición del diccionario Hubert Nysten.
Vacherot. La Metafísica y la Ciencia.
Proudhon. De la Justicia, de la Religión y de la Iglesia.
- 1859 Littré. Palabras de Filosofía positiva.
Impresión del nuevo diccionario comenzado.
Laffitte. Curso filosófico sobre la Historia de la Humanidad.
Broca funda la Sociedad de Antropología.
- 1860 D'Robinet. Noticia sobre A. Comte.
Renan. Ensayos de Moral y de Crítica.
- 1861 A. de Gubernatis. Historia comparada de las costumbres nupciales indoeuropeas.
Summer Maine. Derecho Antiguo (Inglés).
Laffitte. Consideraciones generales acerca de la Filosofía china.
- 1862 A. d'Orbigny. Curso de paleontología y geología estratigráfica.
Littré. Historia de la lengua francesa.
Spencer. Primeros Principios.
- 1863 Ch. Lyell. Las evidencias geológicas de la antigüedad del Hombre (Inglés).
- 1864 De Mortillet. *Matériaux pour l'histoire positive et philosophique de l'homme*.
Ravaisson. Informe sobre la Filosofía en Francia.
Fustel de Coulanges. La Ciudad Antigua.
- 1865 Mac Lennan. Matrimonio Primitivo (Inglés).
Clemence Royer traduce El Origen de las Especies.
La Spezzia. Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología prehistórica.
Broca. Instrucciones generales para las investigaciones antropológicas.
- 1867 FUNDACION DE LA REVISTA DE FILOSOFIA POSITIVA.
Littré. Estudio sobre los bárbaros y la Edad Media.
Lubbock. El Hombre ante la Historia (traducción Barbier).
- 1868 Letourneau. Psicología de las Pasiones.
Huxley. Del Sitio del Hombre en la Naturaleza. (Traducción Dally.)
Barni. La Moral en la Democracia.
Renan. Los Problemas Contemporáneos.
- 1869 Revue de Linguistique et de Philologie comparée. Hovelacque.
Clemence Royer. Origen del Hombre y de las Sociedades.

- Renouvier. La Ciencia de la Moral.
- 1870 4 de septiembre. La Tercera República.
Barni. Napoleón Primero.
Dunoyer. Noticias de Economía Social.
Comte. Cartas a Valat.
Littré. Origen orgánico de la Moral.
- 1871 Tylor. Cultura Primitiva (Inglés).
Spuller y Gambetta. *La République française*.
Littré. Miembro de la Academia Francesa.
Diputado por el Sena.
Broca. Memorias de Antropología (1871-1883).
Renan. Reforma intelectual y moral.
Cournot. Consideraciones sobre la Marca de las Ideas y de los Acontecimientos.
P. Janet. Saint Simon y los Saintsimonianos.
- 1872 Emile Burnouf. La Ciencia de las Religiones.
A. de Gubernatis. Mitología zoológica.
P. Laffitte. Política positiva.
Fergusson. Monumentos en piedra bruta en todos los países.
Barni. Manual Republicano.
Fundación de la Sociedad de Sociología.
Fundación de la *Revue d'Anthropologie*.
- 1873 Littré. La Ciencia desde el punto de vista filosófico.
Spencer. Sociología Descriptiva (Inglés) (1873-1910).
Hanoteau y Letourneau. La K. y las costumbres.
Nietzsche. Consideraciones inoportunas.
- 1874 Dr. Bertillon. La Demografía figurada de la Francia.
- 1875 Letourneau. La Biología.
Elisée Reclus. Historia universal.
24, 25 de febrero. 16 de julio. Leyes Constitucionales.
Littré. Senador inamovible.
Littré franc-masón.
P. Janet. Filosofía de la Revolución francesa.
- 1876 Hovelacque. Manual de Lingüística.
De Mortillet. Cuadro geológico de la Galia.
Theodule Ribot. *Revue Philosophique*.
Littré. Fragmentos de Filosofía positiva y Sociología contemporánea.
Clémence Royer. Ritos funerarios-prehistóricos.
Clémence Royer. El Fuego entre los pueblos primitivos.
Caro. Problemas de Moral Social.
Spuller. J. Michelet, su Vida y sus Obras.
Spuller. Diputado por el Sena.
Fundación de la Escuela de Antropología.
- 1877 A. Lefevre. Religiones y Mitologías comparadas.
Desor. El Hombre plioceno en California.
Onésime Reclus. La Tierra a vuelo de pájaro.
Comte. Cartas a Stuart Mill.

- Littré. A. Comte y la Filosofía positiva.
Clémence Royer. Las Fases sociales de las Naciones.
- 1878 Mayo. Exposición Universal.
A. de Gubernatis. Mitología de las Plantas.
A. Lefevre. Estudios lingüísticos y de Filología.
Gandry. Encadenamiento del Mundo Animal.
A. Espinas. Las Sociedades Animales.
Evans. Las Edades de Piedra en Gran Bretaña.
H. Spencer. Principios de Sociología.
Littré. El Infierno de Dante. Traducción.
Fundación de la Oficina de Etnología. Washington.
- 1879 Letourneau. Ciencia y Materialismo.
P. Laffite. La *Revue occidentale*.
Saporta. El Mundo de las Plantas antes de la aparición del Hombre.
- 1880 Littré. Estudios y Espigamientos.
Caro. M. Littré y el Positivismo.
Laffitte. De la Moral positiva.
Letourneau. La Sociología según la Etnografía.
- 1881 Taylor. *Anthropologist*.
Muerte de Littré.
- 1882 Muerte de Gambetta.
- 1883 Desaparición de la Revista de Filosofía Positiva.
- 1884 Publicación del testamento de Augusto Comte.